

*LEXICALIZATION PATTERNS AND ARGUMENTAL STRUCTURE
IN PREDICATES OF CAUSED CHANGE OF LOCATION
IN MEXICAN SIGN LANGUAGE**

HÉCTOR RODOLFO MONTAÑO JUÁREZ**

PhD and Master's Program in Linguistics, Universidad Nacional Autónoma de México

SERGIO IBÁÑEZ CERDA***

Instituto de Investigaciones Filológicas, Universidad Nacional Autónoma de México

Abstract: *This work focuses on the lexical-semantic and syntactic description of two verbal signs of Mexican Sign Language (LSM), which we glossed here as DEJAR CAER and AVENTAR. We show first, in the lexical-semantic level, that both signs lexicalize some of the semantic features which are likely to appear in motion verbs in oral languages (Talmy, 1985, 2000a and 2000b). We also show, however, that because of their iconic nature, these predicates lexicalize semantic features which have not been considered so far. Secondly, we establish the argument structure of the analyzed verbs and we point out that both are three place predicates, but at the same time, have a different predicate scope.*

KEYWORDS: LSM; MOTION VERBS; SIGN LANGUAGE; SEMANTIC-SYNTAX INTERFACE; VERBAL VALENCY.

RECEPTION: 01/06/15

ACCEPTANCE: 30/06/15

*This article is part of project PAPIIT, no. IN401313-3, "Predicados verbales del español: su estructura argumental y su realización sintáctica en datos de uso del habla mexicana", sponsored by the Dirección General de Asuntos del Personal Académico of the Universidad Nacional Autónoma de México.

** hmontano94@yahoo.com.mx

*** cecser@prodigy.net.mx

PATRONES DE LEXICALIZACIÓN Y ESTRUCTURA
ARGUMENTAL EN PREDICADOS DE CAMBIO DE LOCACIÓN
CAUSADO EN LENGUA DE SEÑAS MEXICANA *

HÉCTOR RODOLFO MONTAÑO JUÁREZ**

Posgrado en Lingüística, Universidad Nacional Autónoma de México

SERGIO IBÁÑEZ CERDA***

Instituto de Investigaciones Filológicas, Universidad Nacional Autónoma de México

Resumen: El presente trabajo se centra en la descripción, tanto en el nivel léxico-semántico como en el sintáctico, de dos señas verbales de la Lengua de Señas Mexicana (LSM), glosadas DEJAR CAER y AVENTAR. En primer lugar, en el nivel léxico-semántico mostramos que ambas señas lexicalizan algunos de los rasgos semánticos que son susceptibles de aparecer en los verbos de movimiento de las lenguas orales (Talmy, 1985, 2000a y 2000b); sin embargo, también mostramos que, debido a su naturaleza icónica, tales señas presentan otros rasgos que no han sido claramente descritos en la bibliografía. En segundo lugar, establecemos la estructura argumental de las señas analizadas y mostramos que ambas son predicados de tres lugares, pero que cubren un diferente alcance predicativo.

PALABRAS CLAVE: LSM; VERBOS DE MOVIMIENTO; LENGUA DE SEÑAS; INTERFAZ SEMÁNTICA-SINTAXIS; VALENCIA VERBAL.

RECEPCIÓN: 01/06/15

ACEPTACIÓN: 30/06/15

* Este artículo forma parte del proyecto PAPIIT, núm. IN401313-3, "Predicados verbales del español: su estructura argumental y su realización sintáctica en datos de uso del habla mexicana", financiado por la Dirección General de Asuntos del Personal Académico de la Universidad Nacional Autónoma de México.

** hmontano94@yahoo.com.mx

*** cecser@prodigy.net.mx

INTRODUCCIÓN¹

El objetivo de este trabajo es presentar un análisis descriptivo de dos señas predicativas de la LSM que denotan movimiento y, particularmente, cambio de locación causado. Se trata de las señas verbales que aquí identificamos como DEJAR CAER y AVENTAR.

El movimiento es un dominio apenas estudiado para esta lengua y poco estudiado en las lenguas de señas en general (Klima y Bellugi, 1979; Supalla, 1982, 1986 y 1990 y Engberg-Pedersen, 1993). La importancia de estudiar este dominio semántico radica en que las lenguas de señas, por su propia identidad gestual, muestran recursos formales que las lenguas orales no presentan. La hipótesis de partida es que los verbos de la LSM que denotan movimiento lexicalizan rasgos semántico-conceptuales similares a los que típicamente se lexicalizan en las lenguas orales, pero de una forma particular y con una mayor gama de recursos, debido a que las lenguas de señas son más icónicas que estas últimas. Esto pone de relieve dos puntos importantes: por un lado, que los formantes o rasgos semánticos que se han utilizado desde la propuesta de Talmy (2007 [1985]) tienen validez, al menos relativa, en su aplicación a todo tipo de lenguas, incluyendo las de señas y, por lo mismo, se puede considerar que el movimiento, en su sentido conceptual, tiene cierta validez universal.

Por otro lado, el análisis muestra que la LSM, por su naturaleza icónica, presenta particularidades con respecto al tipo de amalgamas lexicalizadas que se han propuesto en la tipología; en particular, los dos predicados que aquí analizamos, a diferencia de sus equivalentes en lenguas como el español, transparentan y realzan, en mayor medida, la manipulación del tema directamente con las manos como parte del significado inherente denotado por estos, lo cual restringe el rango de referentes que potencialmente pueden desempeñar las funciones semánticas de agente y tema, y al mismo tiempo, tal característica restringe la configuración formal de la seña como tal.

La descripción se centra en dos ejes principales de análisis: el nivel léxico-semántico y el sintáctico. En el primero el análisis determina cuáles son los rasgos lexicalizados

¹ El presente trabajo forma parte de la tesis de maestría *Codificación lingüística de eventos de cambio de locación causado en Lengua de Señas Mexicana*, realizada por Héctor Rodolfo Montaña Juárez, dirigida y supervisada por el Dr. Sergio Ibáñez Cerda. Sin embargo, debe señalarse que la versión que aquí se expone resulta un tanto diferente del análisis descriptivo original, sobre todo en lo referente a los rasgos semánticos lexicalizados por cada predicado y al comportamiento semántico del argumento meta. También indicamos y ampliamos algunas características tanto lingüísticas como discursivas de estas señas que no se consideraron en el trabajo original.

por los dos predicados bajo estudio y, consecuentemente, cuántos y cuáles son los argumentos exigidos, es decir, cuál es su estructura argumental. En el segundo el análisis comprende el comportamiento y codificación de los argumentos proyectados en relación con el núcleo del predicado.

Con base en la evidencia que proporcionamos aquí, en el nivel léxico-semántico mostramos que las dos señas verbales se diferencian entre sí debido a que DEJAR CAER lexicaliza 'dirección' pero no 'desplazamiento', mientras que AVENTAR lexicaliza, además de 'trayectoria', 'desplazamiento' pero no 'dirección'. Ambos, sin embargo, se caracterizan porque uno de los rasgos que manifiestan como parte de su significado léxico es el de la 'manipulación' del tema, o entidad en movimiento, que el argumento agente realiza, hecho que es evidenciado 'icónicamente' en la configuración de las manos que el señante realiza. Esta singularidad en ambas señas influye de forma directa en las características semánticas que deben tener los argumentos agente y tema respectivamente para expresar una oración aceptable y bien formada en la LSM.

En relación con la estructura argumental, sostenemos que ambos predicados requieren de tres argumentos para satisfacer su significado léxico, independientemente de si son o no codificados en la sintaxis. Tales argumentos corresponden a los conocidos como agente, tema y meta. En cuanto a su codificación sintáctica, mostramos que siguen un comportamiento regular; el agente, por ejemplo, nunca aparece en posición posverbal, y menos aún en posición final de oración. El tema aparece adyacente al verbo, regularmente en posición preverbal, pero existen casos en los cuales puede aparecer posverbalmente. La meta, en cambio, o bien aparece en posición inicial o bien en posición final de oración; tiene, pues, una mayor libertad de orden en la oración y, en determinados casos, puede omitirse.

Sostenemos que de acuerdo con esta evidencia, el orden en el que aparece cada argumento es un reflejo de que estos reciben un trato distinto en la sintaxis y señalamos, a su vez, que el cambio de orden de los argumentos posiblemente obedece a aspectos pragmático-discursivos relacionados con la estructura de la información y que tal variación de orden está sujeta a restricciones y propiedades gramaticales de la propia lengua. Del mismo modo, mostramos que ambos predicados tienen un alcance predicativo distinto respecto de las fases que, de acuerdo con Ibáñez Cerda (2005), constituyen parte del marco conceptual del movimiento.

Con este trabajo contribuimos a la creciente investigación de las lenguas de señas; en específico, aportamos un análisis descriptivo de dos señas particulares de la LSM que denotan cambio de locación y evidenciamos, a partir de ellas, que estas señas predicativas tienen un comportamiento lingüístico singular poco estudiado

hasta ahora; comportamiento que las hace propias de una subclase dentro de la lengua. Además, mostramos que los predicados de movimiento pueden lexicalizar rasgos semánticos que hasta ahora no han sido identificados en lenguas orales y, por lo mismo, señalamos que tales rasgos deberían recibir mayor atención en trabajos tipológicos futuros.

El presente estudio está organizado como se describe a continuación. En la segunda sección presentamos unos antecedentes breves, pero cruciales, relacionados con la descripción gramatical de las lenguas de señas en general y, de forma particular, tratamos también aquellos relacionados con los postulados teóricos utilizados para el análisis descriptivo aquí presentado: lexicalización y estructura argumental. En la tercera presentamos las características del corpus, la forma en la que se elicó y los datos relevantes concernientes a los informantes. En la cuarta y quinta sección presentamos el análisis exhaustivo de DEJAR CAER y AVENTAR, respectivamente, primero en lo concerniente al nivel léxico-semántico y después en lo tocante al nivel sintáctico. Finalmente, presentamos algunas conclusiones.

ANTECEDENTES

Uso del espacio y clasificadores en las lenguas de señas

Se ha dicho, en general, que las lenguas de señas se caracterizan porque utilizan el espacio con un valor lingüístico. Mediante el espacio físico, por ejemplo, se pueden trazar trayectorias topográficas (curvas, ondulantes, rectas, ascendentes, descendentes, zigzag, etcétera) que permiten describir no solo el desplazamiento, sino también el tipo de movimiento ejecutado, así como la posición, orientación y forma del objeto o entidad involucrados (Cruz Aldrete, 2008), características que repercuten tanto en la raíz léxica del predicado como en la sintaxis.

Distintos trabajos previos han analizado este fenómeno en las lenguas de señas y en cada uno de ellos se han propuesto diferentes terminologías para cada tipo de predicados, basándose en una gama de criterios que van desde el semántico hasta el morfosintáctico, según convenga al análisis (teórico y metodológico) y conforme a su objetivo o alcance descriptivo y/o explicativo. Woodward (1973) y Frishberg (1975), por ejemplo, denominan a ciertos verbos con las propiedades y comportamiento expuestos arriba como *directional verbs*, Padden (1988) los identifica como *spatial verbs*, mientras que Liddell y Johnson (1986) y Liddell (1990) los denominan *spatial-locative verbs*.

En esta investigación hemos preferido clasificar los predicados estudiados como *verbos de cambio de locación causado*, siguiendo la nomenclatura tradicional en el estudio de las lenguas orales, para enfatizar nuestra visión tipológica del fenómeno. Además, debe mencionarse que estos mismos verbos tienen un comportamiento particular que Liddell (2003) ha identificado como función depictiva.

Aunado a este tipo de denominaciones, en la tradición descriptiva de lenguas visogestuales se ha hecho hincapié en que este tipo de señas muestra dentro de su constitución morfológica la presencia de ciertos morfemas con función clasificatoria. A estos morfemas se les ha dado el nombre de *clasificadores*, siguiendo la propuesta de Allan (1977) para las lenguas orales. Algunos de los investigadores que han seguido esta tradición son Frishberg (1975), Supalla (1986), Enberg-Pedersen (1993) y, específicamente para la LSM, Cruz Aldrete (2008) y Orduña Claudio y Ruiz Serrano (2010), entre otros.

La razón primordial para retomar la terminología de Allan y aplicarla a las lenguas de señas radica en que tales morfemas denotan y describen la forma y dimensión del objeto involucrado en la predicación. Este fenómeno es relevante para la presente investigación dado que dichas formas son identificadas en las construcciones lingüísticas aquí analizadas. Sin embargo, tal como apunta Schembri (2003), estas formas no pueden reducirse únicamente a sus propiedades semánticas (forma y dimensión del referente) y ser enmarcadas como morfemas clasificadores, ya que como se verá en la evidencia proporcionada aquí, no solo expresan las propiedades semánticas salientes de la entidad u objeto involucrado en la predicación —hecho que sí se relaciona con su función clasificatoria—, sino también su ubicación topográfica, la manera en la cual es manipulado por el agente, así como la relación semántica que desempeña como parte de la estructura argumental exigida por el propio predicado. Tales condiciones hacen de estas formas morfológicamente complejas: se fusionan a la raíz verbal y la modifican, en lo que parece ser un uso del espacio para expresar tanto una dimensión topográfica como déctica, además de expresar, aparentemente, un valor gramatical de concordancia dentro de la morfología del predicado.

Por estos motivos, en este trabajo preferimos no aludir al término *clasificadores* para designar estos morfemas y preferimos utilizar el término de *formantes icónicos* (FI), dado que junto a otros elementos describen la escena del evento de forma detallada. Del mismo modo, denominamos a los predicados que tienen tales formantes *verbos policomponenciales*, término usado por Schembri (2003) precisamente para enfatizar la complejidad icónica y morfológica de estas señas.

Patrones de lexicalización y estructura argumental

Dos de los aspectos lingüísticos que consideramos importantes en la contextualización de esta investigación son los de lexicalización y estructura argumental. Nuestro objetivo es dar a conocer cuáles son los rasgos asociados al movimiento que los predicados bajo análisis ‘empaquetan’ léxicamente y, derivado directamente de esto, cuántos y qué tipo de argumentos lexicalizan; es decir, nos interesa determinar su estructura argumental. A continuación proporcionamos algunas particularidades teóricas que consideramos relevantes para cada uno de estos puntos.

El concepto de lexicalización

En este trabajo partimos del concepto de lexicalización de Talmy (2007 [1985], 2000a y 2000b), bajo el cual el fenómeno puede ser entendido, de manera simple, como la relación que existe entre una combinación de elementos o rasgos semánticos (*meaning component*) y una determinada forma lingüística (*surface element*) que los expresa o, a la inversa, como la relación entre un único elemento semántico y el conjunto de formas lingüísticas que lo expresan. Es este doble uso del concepto el que adoptamos en nuestro análisis.

Talmy originalmente hizo uso del término *lexicalización* justo en la descripción y análisis de la estructura conceptual del movimiento, en tanto que esta, en términos tipológicos, puede dar lugar a diferentes procesos de ‘empaquetamiento’ léxico en las distintas lenguas. Bajo esta misma perspectiva, nuestra tarea consiste en establecer qué rasgos semánticos de los propuestos por él son lexicalizados por los dos predicados aquí estudiados y con qué recursos léxicos o formales son expresados.

En particular, mostramos que la LSM, como en general hacen las lenguas de señas, utiliza el espacio del señante para expresar eventos locativos, espaciales y de movimiento, y que esto influye en la diversidad de recursos formales con los que cuenta para expresar de forma específica la información semántica lexicalizada. En particular, mostramos que los verbos analizados expresan rasgos más finos o detallados que pueden ampliar la gama de los considerados en el marco conceptual del movimiento, según la idea original de Talmy.

Esquema conceptual del movimiento: fases y rasgos semánticos

Talmy (2007 [1985], 2000a y 2000b) propone que los rasgos semántico-conceptuales recurrentes en verbos de movimiento son MOVE ‘movimiento’, FIGURE ‘figura’, PATH ‘dirección’, GROUND ‘base (fondo)’, MANNER ‘manera’ y CAUSE ‘causa’. Un determinado

predicado puede contener y/o encapsular potencialmente como parte de su significado léxico uno o varios de estos rasgos. De esta forma, el significado de ciertos verbos no puede entenderse sin la activación de cada uno de ellos en una construcción lingüística específica.

El mismo autor, además, establece que ciertas correlaciones (combinaciones) entre los distintos rasgos semánticos tienden a ser más “explotadas” en términos tipológicos. Dentro del tipo de patrones que él reconoce a partir de su investigación resaltan aquellos donde confluyen los rasgos de [movimiento+manera], [movimiento+causa], [movimiento+figura], [movimiento+dirección] y [movimiento+base]. Partiendo de este tipo de amalgamas, se puede establecer una clasificación de verbos de movimiento. En (i) se presentan algunos ejemplos que pueden ilustrar los diferentes patrones de lexicalización propuestos por este autor. Los ejemplos del inglés provienen de Talmy (2000b), mientras que los ejemplos en español provienen de Cifuentes (2000).

- (i)
- | | | |
|--|------------------------|------------------------------|
| (a) The rock <i>slid/rolled/bounced</i> down the hill | [movimiento+manera] | (Talmy, 2000b: 28) |
| (b) Juan <i>rodó</i> el bidón hasta el sotano | [movimiento+causa] | (Cifuentes, 2000: 134) |
| (c) I <i>spat</i> into the cuspidor | [movimiento+figura] | (Talmy, 2000b: 57) |
| (d) <i>encuadrar</i> (poner en un cuadro) | [movimiento+base] | (Cifuentes, 2000: 137) |
| (e) <i>aterrizar</i> (ir/llevar a tierra) | [movimiento+base] | (Cifuentes, 2000: 137) |
| (f) <i>sacar, subir, bajar, entrar</i> | [movimiento+dirección] | (Cifuentes, 2000: 137 y 140) |

Tal como lo muestran los ejemplos de (i), los verbos involucrados amalgaman de forma distinta los diversos rasgos propuestos por Talmy (especificados en corchetes).

A partir de esta propuesta, Ibáñez Cerda (2005), Lecumberri Salazar (2011) y Lecumberri Salazar e Ibáñez Cerda (en proceso) presentan una propuesta de la estructura conceptual del movimiento más fina en la que se desglosan de forma más específica componentes semánticos que pueden ser lexicalizados de manera particular por verbos de lenguas con inventarios ricos en verbos de movimiento, tal como es el caso del español.

En primer lugar, bajo esta propuesta el movimiento es entendido como un marco conceptual de tres fases: la *fase de partida*, punto de inicio del movimiento de una entidad; la *fase de desplazamiento*, en la cual la entidad se mueve o desplaza por una ruta específica; y la *fase de arribo*, entendida como el punto culminante del movimiento.

En segundo lugar, en vez de utilizar la noción GROUND (base) de forma genérica, se propone el uso de tres componentes relacionados con cada una de las fases de movimiento: la *fuerza*, que coincide con la fase de partida; la *meta*, que coincide con la fase de arribo, y la *ruta*, el fondo sobre el cual se realiza el desplazamiento en la etapa intermedia. De la misma forma, dentro de la noción genérica de PATH (trayectoria), se distingue entre la *ruta*, propiamente dicha, en el sentido arriba especificado; la *dirección*, entendida como el sentido del desplazamiento, tanto en el eje horizontal (hacia adelante, dentro, afuera o atrás) como en el eje vertical (hacia arriba o abajo), y la *meta*, el punto de referencia del término del movimiento. Esto debido a que las tres nociones son lógicamente independientes y no necesariamente tienen que aparecer juntas. Así, por ejemplo, en español un verbo como *avanzar* lexicaliza la dirección, pero no necesariamente la meta, como lo muestra el hecho de que tal predicado, que básicamente denota un ‘desplazarse hacia adelante’, no se combine ‘felizmente’ con metas: ??*Mauricio avanzó a la casa*.

En tercer lugar, el rasgo MOVE (movimiento) se puede desglosar en tres componentes: el *movimiento*, implicado tanto en verbos de cambio de posición, en los que no hay desplazamiento, como en ítems de locomoción; el *desplazamiento*, que es el rasgo que distingue a verbos de movimiento que denotan cambio de posición (*sentarse, pararse o acostarse*) de los de locomoción (*saltar, sacudirse o bailar*); y el *cambio de lugar*, rasgo presente en verbos que lexicalizan la fase de partida o de arribo del movimiento, pero justamente no la fase intermedia de desplazamiento —por ejemplo, *entrar o salir*, o los verbos del tipo de *poner*—. A estos componentes hay que agregar uno más, el de *trayectoria*, rasgo importante en las lenguas de señas, entendido aquí como la proyección del tipo de desplazamiento que la figura o tema traza en el espacio topográfico: línea recta, circular, ondulante, zigzag, etcétera.

Utilizamos estas distinciones semántico-conceptuales con base en la evidencia que aquí proporcionamos. Mostramos que los predicados analizados, por su dimensión icónica, proyectan información semántica de forma más fina que la que normalmente se considera al analizar predicados de movimiento en las lenguas orales. Sobre todo considerando que el objetivo es hacer una descripción semántica detallada de los dos predicados considerados, para poder mostrar el uso que, dado su carácter icónico, hacen de los componentes de movimiento. Por ejemplo, una de las mayores distinciones entre ambas señas es que mientras DEJAR CAER no expresa la fase de desplazamiento, AVENTAR sí lo hace, lo cual implica, a su vez, la presencia de un mayor número de rasgos proyectados a través de su morfología, como el *desplazamiento* y la *trayectoria*. En cambio, ambos proyectan de forma detallada el *cambio de locación* y se asemejan

debido a que se muestra visualmente la manipulación del objeto implicado que el agente realiza a través de las manos como parte de sus especificaciones morfológicas, acto que es representado a través del propio señante enunciador. Como se verá más adelante, esta representación explícita de la manipulación del objeto la asociamos al aspecto causativo de estas señas. Por último, dicha información se proyecta en conjunto con otra igual de pertinente e importante que consiste en mostrar las dimensiones y propiedades semánticas del tema, representadas a través de ciertos formantes icónicos que se fusionan al predicado.

El concepto de estructura argumental

Tradicionalmente, el concepto de estructura argumental se ha definido desde la sintaxis. En este sentido, se considera que la estructura argumental de un verbo está conformada por el mínimo de participantes que tienen que aparecer codificados obligatoriamente para poder formar oraciones gramaticales con tal predicado. Sin embargo, en este trabajo partimos de la propuesta de Ibáñez Cerda (2010, 2011b y 2014), para quien la estructura argumental es básicamente de carácter semántico. Los argumentos se definen por su requerimiento para completar el significado del estado de cosas denotado por un verbo y son argumentos todos los participantes ligados a su estructura eventiva. Este valor se da en el nivel léxico potencial.

Esta definición semántica nos permite distinguir la estructura argumental de las diversas construcciones o realizaciones sintácticas en las que se puede proyectar un determinado predicado. Es decir, los argumentos son argumentos en la semántica léxica potencial, independientemente de si son o no codificados en la sintaxis y de cómo aparezcan en esta. Sus propiedades morfosintácticas los hacen más o menos centrales, o más o menos periféricos, pero no más o menos argumentos.

Esta visión de la estructura argumental es importante para nuestro análisis descriptivo, en la medida en que los predicados que estudiamos semánticamente involucran tres participantes, a pesar de que no siempre aparecen codificados. En específico, resulta evidente que la proyección sintáctica del argumento meta, en ambos predicados, es relativamente diferente con respecto a la de los argumentos agente y tema. La meta, en contraposición de estos, tiene una mayor libertad de orden y en muchos casos puede omitirse. Su posibilidad de supresión en la sintaxis hace suponer que se trata de un participante no argumental; sin embargo, semánticamente el punto de arriba debe ser interpretable y recuperable, lo cual nos lleva a considerar que la meta, en ambos casos, también es un elemento argumental, pero con un tratamiento distinto en la sintaxis.

EL CORPUS Informantes

El corpus proviene de tres informantes señantes de LSM, dos mujeres y un hombre, de entre 25 y 30 años. Los tres viven en los alrededores de la Ciudad de México, por consiguiente, los datos obtenidos corresponden a la LSM utilizada en el área metropolitana de la zona centro del país, en específico de la variante utilizada por sordos escolarizados. Los tres informantes son sordos de nacimiento. Dos de ellos son miembros activos de la comunidad de Sordos² a la que pertenecen, mientras que el otro informante es más reservado al respecto y tiene un contacto menos regular con la comunidad Sorda en general.

Uno de los informantes tiene antecedentes genéticos de sordera y, a su vez, también tiene hijos sordos. Los otros dos informantes son sordos de primera generación. Los tres aprendieron la LSM en un contexto educativo, de forma específica, en escuelas de educación especial a temprana edad (en algún CAM o en el IPPLIAP).³ Aprendieron la LSM y el español escrito a la par durante su formación educativa, pero son más competentes en la primera lengua que en la segunda. Todos los informantes tienen, en mayor o menor grado, conocimiento del español en su forma escrita, pero presentan algunas deficiencias en la escritura (y tal vez también en la lectura). Dos de ellos tienen una relación de amistad desde su edad escolar y acuden frecuentemente a las mismas asambleas y reuniones de la comunidad Sorda a la cual pertenecen.

2 Se utiliza *Sordo* con mayúscula para referirse a las personas que pertenecen a una comunidad lingüística que utiliza la LSM como lenguaje natural y como primer sistema de comunicación entre sus miembros. Igualmente se utiliza esta convención para hacer referencia a que estas personas pertenecen a un grupo cultural claramente identificable con usos y costumbres propias. Se utiliza *sordo* con minúscula para referirse a una persona que clínicamente ha sido diagnosticada como una persona impedida del oído. Los miembros de la comunidad Sorda del centro del país (área metropolitana) se autodenominan regularmente la *comunidad silente* (Fridman, 1999).

3 Los Centros de Atención Múltiple (CAM) en sus dos modalidades, básico y laboral, son instancias gubernamentales que ofrecen servicios escolarizados de educación especial para atender alumnos con discapacidad y necesidades educativas especiales como son trastornos del lenguaje y del aprendizaje en general, así como personas sordas. Por su parte, el Instituto Pedagógico para Problemas del Lenguaje, IAP (IPPLIAP) es una institución de asistencia privada que igualmente atiende tanto a niños sordos como aquellos con problemas de lenguaje o de aprendizaje.

Elicitación

La presente investigación incluye un estudio de caso. La muestra de los datos que aquí presentamos proviene únicamente de dos de los tres informantes señantes de LSM. En consecuencia, el corpus no conforma una muestra que represente de manera significativa a todos los señantes de la comunidad Sorda que utilizan la LSM. Con los resultados obtenidos de este corpus no se pretende hacer generalizaciones, sino más bien, mostrar evidencia de tendencias de codificación en las construcciones lingüísticas analizadas.

En cada elicitación siempre se tuvo la ayuda de un intérprete de LSM, quien, junto con los informantes, ayudaba a responder nuestras dudas e inquietudes. Todas las emisiones lingüísticas obtenidas fueron videograbadas y analizadas cuadro por cuadro. En algunos casos, el intérprete traducía simultáneamente en voz alta lo que el informante señalaba en tiempo real.

Los ejemplos expuestos en este trabajo provienen de dos formas de elicitación. La primera de ellas consistió en mostrar a cada uno de los informantes un evento en tiempo real. El informante veía a una persona realizando una acción. El evento involucraba, casi siempre, tres participantes, conceptualmente identificados como actor o causa (quien realiza la acción, en este caso el que causa que un objeto cambie de lugar), el objeto-tema (entidad inanimada sobre el cual se ejerce cierta fuerza para que cambie de lugar) y el lugar o los lugares involucrados, en este caso el punto de arribo o locación meta. En esta forma de elicitar el informante primero veía o presenciaba el evento, después este le informaba a un interlocutor (intérprete) lo que había visto utilizando la LSM. Cada una de estas emisiones fue videograbada y se compararon con las oraciones elicidadas en la segunda muestra.

La segunda forma de elicitación consistió en pedir directamente la oración con el predicado identificado en la primera forma de elicitar y con un determinado número de participantes. Para esto se usaron como códigos mediadores el español escrito o signado o, en todo caso, emisiones en un orden no equiparable al de la LSM. Esto último se hizo con dos finalidades. Primero, para explorar y establecer posibles combinaciones y/o restricciones de codificación y comportamiento morfo-sintáctico tanto de la seña verbal como de los argumentos involucrados. Segundo, con el fin de compararlos con los datos obtenidos en la primera forma de elicitación descrita antes y descartar que las emisiones obtenidas con anterioridad fueran calco o imitaciones gestuales de lo que habían presenciado y que, por consiguiente, no constituyeran en sí parte del inventario lingüístico de la LSM.

En cuanto a la transcripción de los datos, hay que considerar que las lenguas de señas se caracterizan por configurar varios signos manuales sucedidos de manera simultánea, secuencial y de forma espacial (tridimensional), por lo que las glosas y convenciones utilizadas en las lenguas orales resultan inapropiadas e insuficientes para dar cuenta de cada uno de los elementos involucrados en la codificación de los elementos lingüísticos utilizados en la LSM. Esto nos llevó a establecer un modelo de transcripción que pudiera dar cuenta de cada uno de estos elementos.

El modelo de transcripción seguido aquí se basa principalmente en el modelo que emplea Cruz Aldrete (2008) para la LSM; este modelo, a su vez, tiene sus antecedentes en propuestas como las de Liddell (1980 y 2003) y en trabajos como los de Pfau, Steinbach y Woll (2012). Debemos advertir al lector que aunque nos basamos en tales sistemas de transcripción, hemos hecho algunas pequeñas modificaciones por razones metodológicas y teóricas, y con el fin de hacer más descriptivos los ejemplos.

En general, se ha estandarizado el uso de letras versales o mayúsculas para referir al significado léxico aproximado de las señas. Esta convención es la que utilizamos en este trabajo. Asimismo, los elementos de transcripción utilizados para las glosas aparecen en una tabla debidamente descritos en el anexo de este artículo, en ella proporcionamos también un ejemplo que los ilustra.

A continuación presentamos el análisis descriptivo de las dos respectivas señas verbales, primero para el caso de *DEJAR CAER* y después para el caso de *AVENTAR*. Para cada caso comenzamos con el análisis descriptivo al interior de la seña verbal con respecto a los rasgos semánticos lexicalizados y posteriormente con el que refiere a la estructura argumental y su codificación en la sintaxis.

RASGOS LEXICALIZADOS Y ESTRUCTURA ARGUMENTAL DE *DEJAR CAER*

Rasgos lexicalizados

El objetivo de este apartado es ver cuáles de los rasgos de movimiento mencionados son lexicalizados por la seña que se identificó y glosó como *DEJAR CAER*. Hemos establecido, de acuerdo con los ejemplos que se proporcionan abajo, que tales rasgos presentan una combinación particular y una amalgama léxica específica. A continuación, se presentan los ejemplos pertinentes. Para cada uno de ellos mostramos primero la secuencia visual de señas en LSM, después proporcionamos la glosa para dicha emisión y por último su posible traducción.

FIGURA 1: SECUENCIA VISUAL DEL EJEMPLO (1)



(1) NIÑO FLOR_x DEJAR.CAER{[FI: OBJETO.FINO_x]↓Px}

'El niño dejó caer la flor'.

FIGURA 2: SECUENCIA VISUAL DEL EJEMPLO (2)



(2) NIÑO MANZANA_x DEJAR.CAER{[FI: OBJETO.ESFÉRICO_x]_{↓px}}
 ‘El niño dejó caer la manzana’.

Estos ejemplos muestran, en primer lugar, la codificación del primer participante en la predicación, la seña NIÑO. En seguida aparece el segundo participante, la seña FLOR para (1) y la seña MANZANA para (2). Por último se codifica la seña verbal involucrada, la cual consta de dos momentos cruciales: el momento en el cual se manipula el objeto en conjunto con las propiedades semánticas del objeto involucrado y el momento en que dicha manipulación deja de ejercerse.

Veamos ahora cuáles son los rasgos semánticos implicados en este predicado.

Rasgo causativo

Como puede verse arriba, en ambos ejemplos las manos adoptan su forma dependiendo de cómo el agente proyecta la manipulación del tema y de cuáles son las características semánticas del tema, principalmente su forma y dimensión. La expresión de la manipulación la asociamos con la proyección explícita del rasgo causativo en esta seña verbal. Dicho rasgo es indispensable y fundamental en la proyección del predicado en términos morfológicos y, consecuentemente, en términos semánticos, puesto que restringe, como veremos más adelante, la referencia del argumento agente. La manipulación, en este caso, proyecta la condición de que tal evento requiere de un causante que ejerza una fuerza directa sobre una entidad no autoenergética para que cambie de posición y lugar.

Rasgo dirección o direccionalidad

El rasgo de dirección o direccionalidad, como puede verse en (1) y (2), se establece icónicamente en el eje vertical, con la mano abierta hacia el suelo. La mano no puede abrirse con una dirección hacia arriba. La dirección se inscribe únicamente en el eje vertical hacia la parte inferior del espacio señante. Cuando la mano se abre con una orientación hacia arriba, tal como ocurre en el ejemplo (3), la construcción resulta agramatical debido a que el significado denotado por el predicado implica que el objeto debe dirigirse hacia la parte inferior del eje vertical del señante y no hacia arriba; en ese sentido, podemos decir que el punto de arribo está más o menos predeterminado referencialmente (Ibáñez Cerda, 2011a), apuntando al suelo. Construcciones con la mano abierta, con dirección al espacio superior del señante, sí denotan un evento de manipulación de cambio de locación, pero no se trata de la seña DEJAR CAER sino posiblemente de SOLTAR u otra que denota algo parecido a DEJAR IR.

FIGURA 3: SECUENCIA VISUAL DEL EJEMPLO (3)



(3) *NIÑO VASO_x DEJAR.CAER{[FI: OBJETO.CILÍNDRICO_x]^{↑Px}}
 ‘El niño dejó caer el vaso hacia arriba’.

Además, debemos agregar, la configuración manual de DEJAR CAER está relacionada con que el tema, conceptualmente, es una entidad prototípicamente no autoenergética y más específicamente, una que no puede desplazarse por sí misma en el aire, como podría ser el caso de las aves o ciertas entidades volátiles o autoenergéticas. En ese sentido, tal seña está asociada a dos condiciones: el tema debe proyectarse a través de referentes manipulables, no autoenergéticos, y la soltura de la mano debe realizarse hacia la parte inferior del espacio, en el eje vertical.

Rasgos de desplazamiento y cambio de locación

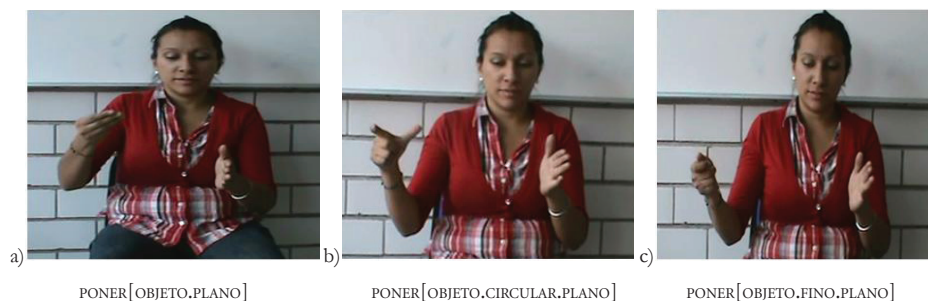
Tal y como señalamos en *Esquema conceptual de movimiento: fases y rasgos semánticos*, distinguimos entre sí, como diferentes, los rasgos de movimiento, desplazamiento y cambio de locación. El desplazamiento se refiere a la descripción del tránsito de una determinada entidad, de forma topográfica, en el espacio señante. Por su parte, el cambio de lugar implica que la entidad que se mueve termina en un punto distinto al de inicio. Como puede verse en los tres ejemplos hasta ahora mostrados, DEJAR CAER no implica una fase de desplazamiento del objeto en su constitución morfológica. La ausencia icónica de este elemento es un indicador de que dicho rasgo semántico-conceptual no está lexicalizado.

Consecuentemente, la seña tampoco presenta el rasgo de trayectoria, entendido como la descripción icónica de la manera en la que el objeto traza su desplazamiento en el espacio. Ahora bien, aunque no existe marcación formal del desplazamiento, el movimiento y el cambio de locación sí están conceptualmente implicados, como se sigue de que la seña verbal muestra dos momentos cruciales que manifiestan intrínsecamente la presencia, imágenes (c), y la ausencia del objeto manipulado en las manos del señante, imágenes (d). El primer momento representa la etapa de inicio del movimiento y el segundo implica el cambio de locación.

Formantes icónicos: tema y meta

Las propiedades semánticas de la entidad manipulada son representadas icónicamente por ciertos componentes que aparecen fusionados en el constructo formal de la seña predicativa. Estos componentes han sido denominados en la bibliografía sobre lenguas de señas como morfemas clasificadores, dado que su presencia, a simple vista, depende de las propiedades físicas del objeto involucrado. Sin embargo, como ya hemos mencionado, en este trabajo preferimos llamarlos formantes icónicos (FI). La razón para tal cambio es que, como ya ha señalado Schembri (2003), la presencia de los FI no depende únicamente de las propiedades salientes del objeto, sino también de su confluencia con la representación icónica de su manipulación por parte del argumento agente y con su ubicación y orientación en el espacio topográfico. Es decir, los FI sí manifiestan una función clasificatoria del objeto, pero además, muestran, en la dimensión pragmática, cómo el señante une la acción denotada por el verbo y la manera en cómo se realiza y, por consiguiente, también expresan una dimensión topográfica y descriptiva en el discurso (Liddell, 2003). Tal panorama puede ilustrarse en la serie de imágenes de la figura 4.

FIGURA 4: PONER UN PLATO DENTRO DE UNA CAJA



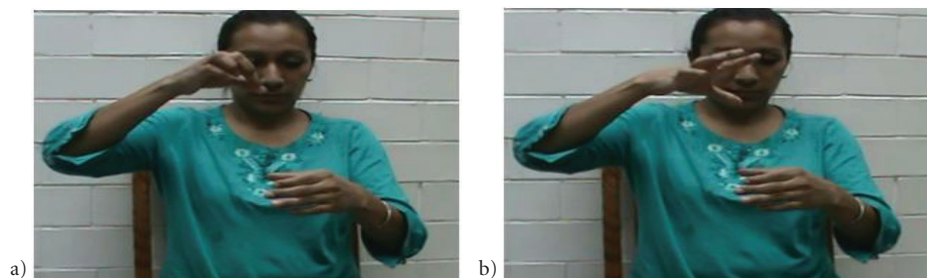
Las imágenes de arriba describen tres formas de denotar el mismo evento: ‘poner un plato dentro de una caja’. No obstante, cada imagen muestra una proyección icónica-topográfica diferente entre la manipulación del objeto y sus dimensiones. En (a) parece que lo que se describe es la forma plana del plato y con base a estas características es que se da la forma de la manipulación. En (b) parece que se resalta el área circular del objeto y no tanto la manipulación. Por último, en (c) parece sobresalir la manera en que se manipula el objeto más que su forma. Es en este sentido que las representaciones que se hacen por medio de los FI no son exclusivamente clasificatorias, sino también de índole icónico-topográfico y depictivo en la dimensión discursiva.

Se trata, pues, de formas que, aunque son claramente identificables en el constructo de la seña, al mismo tiempo no tienen una clara segmentación morfológica debido a su complejidad topográfica. Además, dentro del constructo formal de la seña verbal los FI también representan icónicamente la función semántica de los argumentos expresados en la sintaxis, hecho que para algunos investigadores indica que también cumplen con la función de concordancia gramatical marcada en el verbo o que los argumentos están representados o incorporados en la seña verbal (véase Cruz Aldrete, 2008).

En todos los ejemplos hasta ahora vistos, los FI aluden al argumento tema; sin embargo, cabe señalar que también aparecen casos de FI que refieren al argumento locativo-meta, y que manifiestan detalladamente la relación semántica de tal

argumento con el tema. Esta relación puede ser, por ejemplo, de contención o de soporte, tal como se muestra tanto en la figura 4 como en la 5. En esta última, los objetos involucrados en la predicación son una 'pluma', el tema, y un 'vaso', la meta, juntos establecen una relación de contención ('hacia dentro del vaso') en el dominio morfológico del verbo.

FIGURA 5: RELACIÓN DE CONTENCIÓN ENTRE EL TEMA Y LA META EN DEJAR CAER



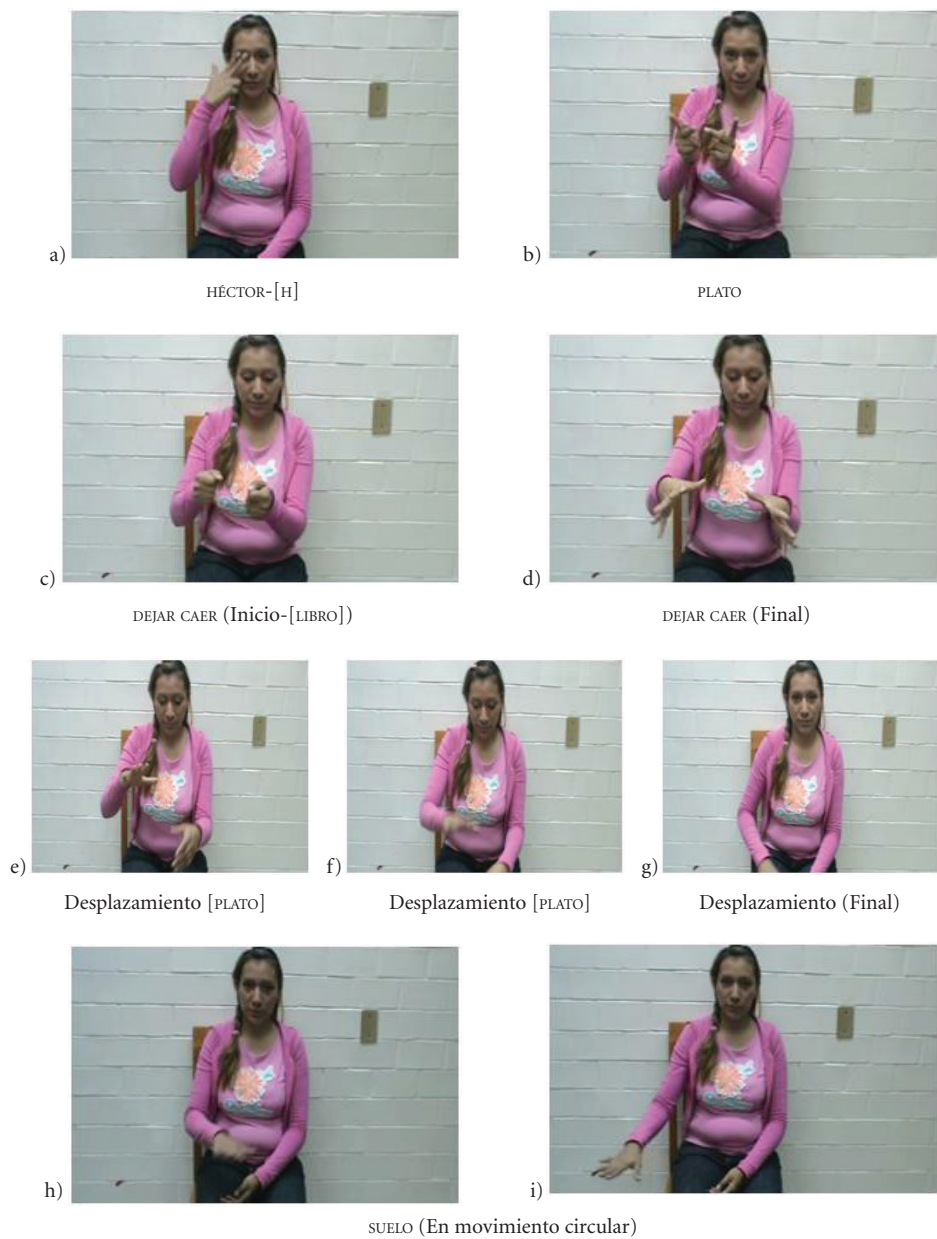
La tabla 1 muestra de manera resumida los rasgos amalgamados en la seña DEJAR CAER. En esta, los rasgos lexicalizados en la seña verbal aparecen marcados con una X en la columna de en medio. En los recuadros sombreados aparecen los FI, que son considerados marcas que se adhieren al predicado base. Como se puede apreciar, DEJAR CAER amalgama explícitamente, como parte de su significado, los rasgos de cambio de locación, causatividad y direccionalidad, pero no los de desplazamiento y trayectoria. El movimiento, en cambio, se manifiesta a partir de que el verbo icónicamente representa el cambio de locación del objeto. Las propiedades semánticas de los argumentos tema y meta son expresados por FI que aparecen dentro del dominio de la seña verbal. El FI que refiere al tema aparece fusionado con la seña verbal mediante la mano activa y su incidencia es más o menos obligatoria, mientras que el FI que refiere a la meta aparece representado con la otra mano, la mano débil, y su presencia resulta en incidencia menos obligatoria. En conclusión, el tipo de amalgama que presenta DEJAR CAER es [movimiento+cambio de locación+cusatividad+dirección].

TABLA 1: RASGOS SEMÁNTICOS LEXICALIZADOS EN LA SEÑA VERBAL DEJAR CAER EN LSM

TIPO DE RASGO	RASGOS SEMÁNTICOS LEXICALIZADOS	RASGOS FORMALES CONFIGURADOS
Movimiento	X	Implícito
Cambio de locación	X	Representación del objeto en dos puntos espaciales diferentes
Causatividad	X	Manipulación del objeto por parte del agente (acto manual de la acción)
Desplazamiento		
Trayectoria		
Direccionalidad	X	Hacia el suelo en el eje vertical
Propiedades semánticas del tema (forma, dimensión, posición, etc.)	+/- Obligatorio	[Figura]
Propiedades semánticas de la meta/ relación de contención o soporte	Opcional	[Fondo]

La prueba que constata que la fase de desplazamiento queda fuera del dominio léxico de DEJAR CAER se presenta en (4). En este ejemplo, el desplazamiento, descrito en el eje vertical con una dirección hacia la parte inferior del espacio, es representado en una seña subsecuente manifestando el movimiento del objeto a través del espacio (imágenes (e-g)).

FIGURA 6: SECUENCIA VISUAL DEL EJEMPLO (4)



- (4) HÉCTOR-[H] PLATO_X DEJAR.CAER{[FI: OBJETO.MANIPULABLE_X^(Bimanual)]^{↓L}}
DESPLAZARSE.HACIA.ABAJO{DESPLAZAMIENTO[FI: OBJETO.PLANO_X]^{↓L}} SUELO_L
'Héctor dejó caer un plato y cayó al suelo'.

En este caso el trazo de una trayectoria visible también queda conferido a dicha seña 'extra'. En conclusión, ni el desplazamiento ni la trayectoria están lexicalizados por este predicado.

Estructura argumental de DEJAR CAER

Como se puede ver en los ejemplos (1) y (2), así como en la gran mayoría de los ejemplos del corpus, los participantes que necesariamente tienen que estar involucrados explícitamente en la construcción oracional son el agente y el tema, lo cual establece claramente su carácter argumental. La meta, por su parte, no está codificada. Esto haría suponer, en primera instancia, que es prescindible y que no forma parte del significado central del predicado. De hecho, de acuerdo con lo observado a lo largo de la investigación, lo más común es que este participante, que típicamente tiene como referencia el suelo, no se codifique en los contextos de uso cotidiano.

No obstante, en el ejemplo (4) la meta sí aparece codificada (en última posición). Ejemplos como este se obtuvieron en un contexto en el cual los informantes primero observaron a una persona en tiempo real ejecutando la acción y después tuvieron que describir y/o narrar a un interlocutor que no había estado presente lo que habían presenciado. El resultado fue que en estos casos el informante siempre codificó la meta, a pesar de que conceptualmente se sobreentiende que todo cuerpo que se deja a merced de la fuerza de gravedad se desplaza naturalmente al suelo como punto de arribo.

Nuestra hipótesis con relación a este comportamiento es que la meta es prescindible en ciertos contextos dado que la direccionalidad 'hacia abajo' sí está formalmente lexicalizada en el eje vertical y por lo mismo, cuando la meta es el suelo su expresión sintáctica puede resultar redundante. Se puede decir que el referente de tal argumento ya está más o menos preespecificado, o predeterminado, en términos de Ibáñez Cerda (2011a). Sin embargo, cuando en el nivel pragmático-discursivo la referencia de la meta no ha sido mencionada, o no es el suelo, se hace imprescindible su mención en el constructo oracional.

Así, por ejemplo, en el caso de (4), la referencia de la meta, aunque puede parecer redundante, se establece en la sintaxis pese a la dirección icónica 'hacia abajo' que presenta la raíz del verbo, puesto que el informante en este caso presupone que su

interlocutor no conoce exactamente qué referentes son los que están involucrados para satisfacer las funciones semánticas de cada uno de los argumentos.

De la misma forma, también se presentan casos en que la meta resulta no ser el referente canónico y por lo mismo debe ser expresada, tal como se muestra en (5).

FIGURA 7: SECUENCIA VISUAL DEL EJEMPLO (5)



Descripción de un área circular-HOYO (a-c)



NIÑO



VASO



DEJAR CAER (Inicio[VASO])



DEJAR CAER (Final)

- (5) ÁREA.CIRCUNFERENCIA_L NIÑO VASO_X DEJAR.CAER{[FI: OBJETO.CILÍNDRICO_X]^L}
- ‘A un hoyo el niño dejó caer un vaso’.

En (5), la meta es un ‘hoyo’, ubicado topográficamente en el espacio inferior del eje vertical; tal información se presenta como información nueva y su referencia se manifiesta abiertamente en la sintaxis. Entonces, dado que la meta siempre debe interpretarse —ya sea que se explicita su referente, se recupere del contexto o se dé por supuesto como ‘el suelo’—, es necesario considerarla como parte de la estructura argumental de DEJAR CAER, independientemente de su comportamiento sintáctico.

Un elemento más que nos permite sostener el valor argumental de este participante es el hecho de que puede mostrar una correferencia en la base de la seña verbal a través de un formante icónico. Como se sabe, la posibilidad de tales correferencias está plenamente establecida como un comportamiento de rección verbal (García Miguel, 1995). De esta manera, podemos decir que la estructura argumental se satisface con tres argumentos, en el entendido de que la valencia de un verbo es aquella requerida para satisfacer su significado inherente.

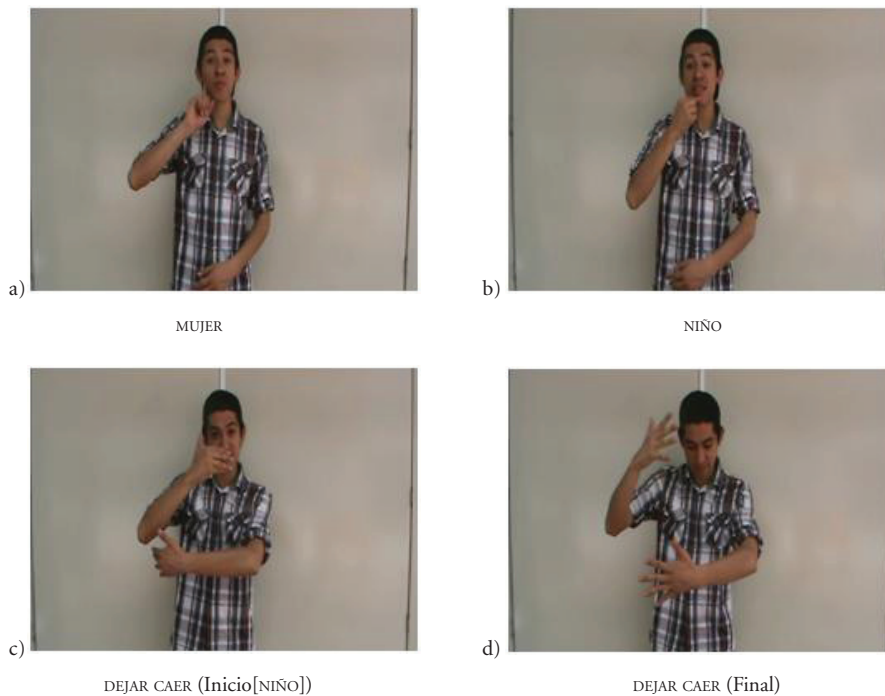
Finalmente, en lo que toca al participante meta, nótese en el ejemplo (5) que esta aparece codificada al principio de la oración. De este modo, puede aparecer o bien a inicio de oración o bien en posición final. En este sentido tiene una mayor libertad de orden que el tema y el agente, los cuales son más homogéneos respecto al orden en el cual aparecen.

Ahora bien, con respecto al causante/agente, podemos afirmar que se trata también de un argumento a partir de que la representación formal del verbo manifiesta explícitamente la manipulación del tema a través de las manos. Tal comportamiento impacta en las características semánticas que debe poseer este argumento. De hecho, cuando se les pidió a los informantes que construyeran emisiones donde el causante fuese una entidad inanimada (viento, pinzas) o no humana (perro, gato), tales oraciones resultaron imposibles de construir. Dicha restricción establece que el causante debe ser humano, es decir, un agente prototípico. Este aspecto se desarrollará más adelante, en el apartado de la seña AVENTAR.

En cuanto a su proyección sintáctica, el agente siempre se codifica en posición preverbal. En casi todos los casos se hace explícita su aparición en la sintaxis. En aquellos en los que no hay un elemento que haga referencia explícita a dicho argumento, este se recupera como la primera persona o como una tercera persona muy topical, pero en todos los casos debe necesariamente interpretarse, aunque carezca de expresión visual y manual.

Del mismo modo, el rasgo de manipulación implica también la obligatoriedad semántico-sintáctica del tema, el cual tiene como parte de sus características semántico-referenciales la propiedad de poder ser manipulado por el agente, aunque esto no necesariamente implique que tenga que ser una entidad inanimada, tal como se puede ver en el ejemplo (6). En este, el tema es humano y su punto de equilibrio depende de la manipulación y fuerza que el agente ejerza sobre él. El señante representa de manera depictiva la acción de soltar al niño cuando está entre los brazos de la mujer.

FIGURA 8: SECUENCIA VISUAL DEL EJEMPLO (6)



(6) MUJER NIÑO_x DEJAR.CAER{[FI: ENTIDAD.EN.BRAZOS_x]_x^{↓Px}}
 ‘La mujer (llevaba cargando al niño) dejó caer al niño’.

Obsérvese, además, que la relación semántica entre el agente y el tema (ambos humanos) se manifiesta icónicamente, primero, en la seña verbal por medio del FI y, segundo, a través del orden en el que se presentan los argumentos, pues este resulta crucial para establecer quién es el agente y quién el tema; en este tipo de construcciones, el agente siempre debe aparecer en primera posición seguido del tema o, en todo caso, el tema puede también aparecer en posición posverbal para desambiguar la relación semántica entre ambos participantes. El tema, de hecho, aparece regularmente en posición preverbal, siguiendo al agente.⁴

RASGOS LEXICALIZADOS Y ESTRUCTURA ARGUMENTAL DE *AVENTAR*

Rasgos semánticos lexicalizados

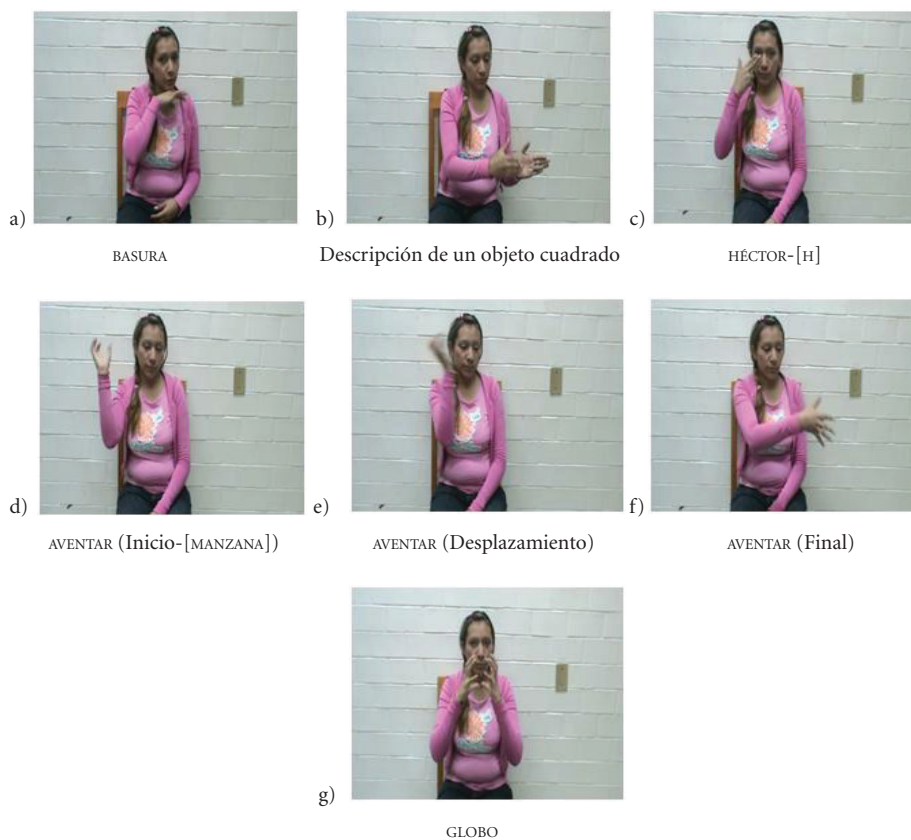
En esta sección mostramos el análisis de la seña verbal que glosamos como *AVENTAR*. En particular, señalamos qué rasgos comparte con *DEJAR CAER* y cuáles la distinguen de este último predicado. Véase la figura 9.

En el ejemplo (7) aparecen codificados los siguientes participantes: en primer lugar se presenta la meta, que aparece referenciada mediante la seña *BASURA* y mediante un FI que describe sus propiedades (se trata de un contenedor rectangular —imágenes (a) y (b), respectivamente—). Ambos elementos en conjunto expresan algo parecido a ‘bote de basura’, que es el referente del argumento. Después aparece el agente —imagen (c)—, seguido, a su vez, de la seña que funciona como predicado y que es marcada a través de tres tiempos claramente definibles —imágenes (d), (e) y (f)—: el primero marca el momento de la manipulación del objeto involucrado en el evento, aunado a la representación de sus propiedades semánticas (objeto redondo), tal como sucede en el primer momento de *DEJAR CAER*. El segundo momento marca el desplazamiento de dicho objeto, aunque este segundo momento también puede referirse al acto icónico de ‘aventar con la mano’, dado que la mano se abre y no muestra los rasgos dimensionales del objeto. Aquí se sostiene que este segundo momento se relaciona más al desplazamiento y mostramos evidencia para ello más adelante en los ejemplos (8) a (11). El tercer momento consiste en el trazo final del desplazamiento con la mano completamente abierta y los dedos extendidos, parecida

⁴ No obstante, existen también casos en los cuales, al estar topicalizado el tema, puede aparecer al principio de oración y, por tanto, antecedendo al agente (casos como estos necesitan una revisión exhaustiva y no los presentamos aquí).

a la configuración manual del segundo momento en DEJAR CAER, pero con un cambio de orientación. Finalmente, en última posición aparece la seña GLOBO.

FIGURA 9: SECUENCIA VISUAL DEL EJEMPLO (7)



(7) BASURA_L-OBJETO.VOLUMEN.CUADRADO_L^(Bimanual) HÉCTOR-L[H]
 AVENTAR{DESPLAZAMIENTO[FI: OBJETO.ESFÉRICO]^{→L}} GLOBO_X
 'A la basura que es un objeto cuadrado (bote de basura), Héctor un globo
 aventó'.

Ahora bien, si comparamos el predicado expuesto en (7) con DEJAR CAER, es evidente que ambas señas en su primer y último movimiento se parecen, salvo el cambio de ubicación en la configuración manual inicial. En ambas señas, primero se representa 1) la manipulación del objeto y 2) la representación icónica de las propiedades del objeto. Sin embargo, su diferencia es que dentro de su configuración manual el predicado en (7) presenta un momento intermedio que no aparece en DEJAR CAER. En los siguientes apartados examinamos detenidamente cada uno de los rasgos lexicalizados en AVENTAR.

Rasgo causativo

Como ya se mencionó, en el primer momento de la seña predicativa aparece nuevamente un FI que refiere a los rasgos dimensionales del argumento tema —imagen (d)—, y unido a este se marca la manifestación icónica de su manipulación. Este segundo hecho es el que deseamos resaltar, puesto que es un rasgo semántico activo en esta seña, el cual corresponde al rasgo de causatividad. La manipulación del objeto es obligatoria; la morfología icónica del predicado marca que el objeto (prototípicamente una entidad no-autoenergética) solo puede moverse por una fuerza externa. La representación de la manipulación, así como los rasgos dimensionales del tema, dependen también de cómo el señante los expresa icónica y detalladamente en el nivel del discurso, tal como se muestra en la figura 4 del apartado anterior.

Estas características probablemente se corresponden con las observaciones hechas por Liddell (2003) acerca de ciertos verbos con función depictiva, que se caracterizan no solo porque muestran icónicamente la acción o evento denotados, sino también porque representan de manera gráfica a un actor (el propio señante) realizando la acción. En ese sentido, muestran la acción icónicamente desde el punto de vista léxico y morfológico y la representan literalmente en el nivel pragmático-discursivo. Es decir, existe una representación icónica en ambos niveles, el gramatical y el discursivo, y en ella el señante funge no solamente como enunciador, sino también como actor de lo que enuncia.⁵

Rasgos de desplazamiento, cambio de locación y trayectoria

Como ya se dijo arriba, AVENTAR muestra un momento intermedio que no se presenta en DEJAR CAER —imagen (e) del ejemplo (7)—. Este momento indica la fase de desplazamiento que no está representada en esta última seña verbal.

⁵ Parte de estas observaciones han sido ampliamente detalladas en la tesis doctoral de Cruz Aldrete (2008).

El desplazamiento, como ya habíamos expresado en apartados anteriores, es entendido aquí como la representación por la cual se establece que el objeto se mueve y que su movimiento comienza y termina en diferentes puntos determinados. Es relativo a la fase intermedia del movimiento. La trayectoria, en cambio, es el tipo de trazo o línea imaginaria de equilibrio por la cual se desplaza o se mueve el objeto. Esta especifica el tipo de desplazamiento que el objeto hace o traza en el espacio señante (línea recta, curva, circular, zigzag) y puede también ser marcada adicionalmente de manera ascendente o de manera descendente. Una trayectoria, por tanto, no necesariamente debe estar delimitada por dos puntos espaciales específicos, representa una línea continua no delimitada y constituye la duración interna de un determinado desplazamiento.

Tanto el desplazamiento como la trayectoria son rasgos semánticos y formales fundamentales que conforman parte de la morfología icónica de la seña verbal AVENTAR, puesto que en todos los casos se presentan como elementos léxicos constantes, aunque variables (por el cambio de locación), que denotan el movimiento del objeto manipulado. Es en este sentido que no refieren únicamente al acto icónico de aventar con la mano en el nivel discursivo. La trayectoria en todos los casos se marca como una línea de equilibrio en sentido rectilíneo; se puede establecer que su forma prototípica es en forma semirrecta y que trazos en zigzag, curvos u ondulantes son posibles, pero poco esperados.

El cambio de locación, por su parte, se manifiesta icónicamente en dos momentos: primero, el tema se representa ubicado en la mano del señante, y en segundo lugar es arrojado hacia el espacio, lo que indica que 'ya no está más en la mano del agente' y que, por lo mismo, está en otro lugar.

En conjunto, estos rasgos, el desplazamiento, la trayectoria y el cambio de locación, son representaciones icónicas que quedan inscritos en el dominio morfológico de la seña verbal. Cada uno conforma parte de su estructura depictiva (descriptiva). Representan rasgos formales y semánticos detallados que se presentan en conjunto y que demuestran que la LSM, como la mayoría de lenguas de señas, por su condición gestual, utiliza el espacio y el gesto como mecanismo de representación lingüística, topográfica y discursiva, observación que ha sido ya ampliamente discutida en Liddell (2003).

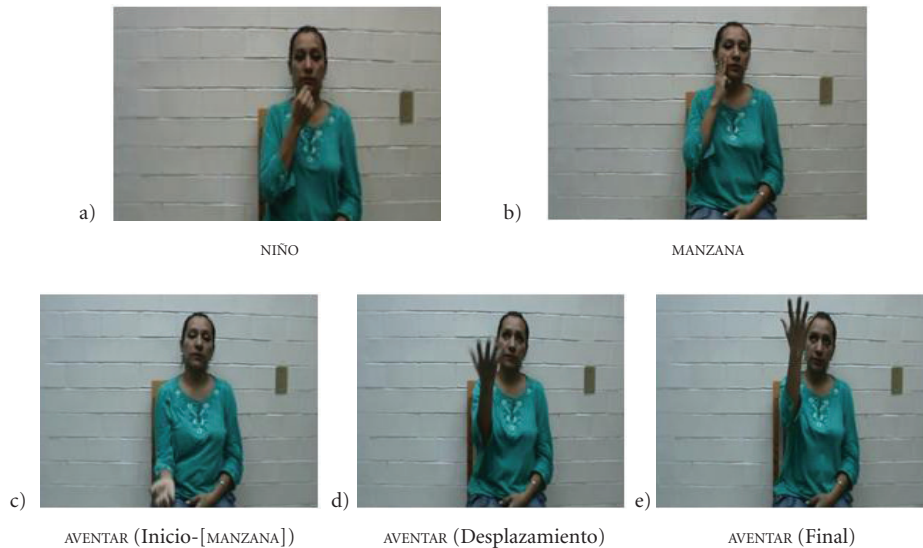
Rasgo de dirección o direccionalidad

Hablemos ahora del rasgo de dirección. Como se analizó con DEJAR CAER, la dirección conforma parte tanto de su estructura icónica-morfológica como de su significado.

En cambio, en el caso de *AVENTAR*, este mismo rasgo semántico muestra ciertas particularidades. Por ejemplo, en (7) la dirección del acto de ‘aventar el globo’ se traza hacia la meta, el ‘bote de basura’. De esta manera se establece no solo la relación semántica entre el tema y la meta, sino que también se representa escénicamente dicha relación en el acto de enunciación. Nótese también que el elemento clave en esta doble representación no es la seña *BASURA*, sino la ubicación espacial del *FI* que describe el contenedor de basura. Existe así, una representación escénica tridimensional entre la acción denotada y los participantes involucrados. En esta vertiente, en el ejemplo (7), tanto la representación icónica del desplazamiento como de la trayectoria del tema dependen de cómo se trace la dirección, a diferencia de lo que sucede con *DEJAR CAER*, donde la dirección se mantiene fija, independientemente de que no haya fase de desplazamiento.

En los ejemplos (8) a (11) se muestra cómo la dirección es marcada icónicamente de forma diferente para cada construcción a través de una modificación en la orientación del desplazamiento, dependiendo de la información semántica que se quiere poner en relieve, así como de la representación del evento que desde el punto de vista discursivo se busca proyectar.

FIGURA 10: SECUENCIA VISUAL DEL EJEMPLO (8)



(8) NIÑO MANZANA_x AVENTAR{DESPLAZAMIENTO[FI: OBJETO.ESFÉRICO_x]^{↑Px}}
 ‘El niño aventó la manzana hacia arriba’.

FIGURA 11: SECUENCIA VISUAL DEL EJEMPLO (9)⁶



(9) NIÑO MANZANA_x AVENTAR{DESPLAZAMIENTO[FI: OBJETO.ESFÉRICO_x]^{↓Px}}
 ‘El niño aventó la manzana hacia abajo (al suelo)’.

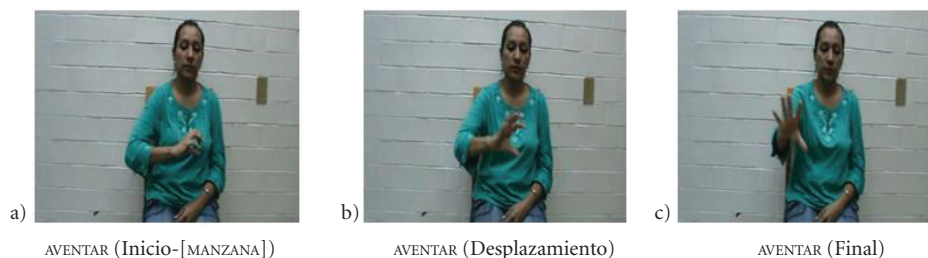
FIGURA 12: SECUENCIA VISUAL DEL EJEMPLO (10)



(10) NIÑO MANZANA_x AVENTAR{DESPLAZAMIENTO[FI: OBJETO.ESFÉRICO_x]^{→Px}}
 ‘El niño aventó la manzana’.

⁶ En los ejemplos (9) a (11) solo se presentan las secuencias visuales al interior de la seña verbal ya que los demás elementos, ‘niño’, ‘manzana’, están presentes en todos los ejemplos subsecuentes y bajo el mismo orden secuencial como en el ejemplo (8): NIÑO seguido de MANZANA y por último la seña verbal.

FIGURA 13: SECUENCIA VISUAL DEL EJEMPLO (11)



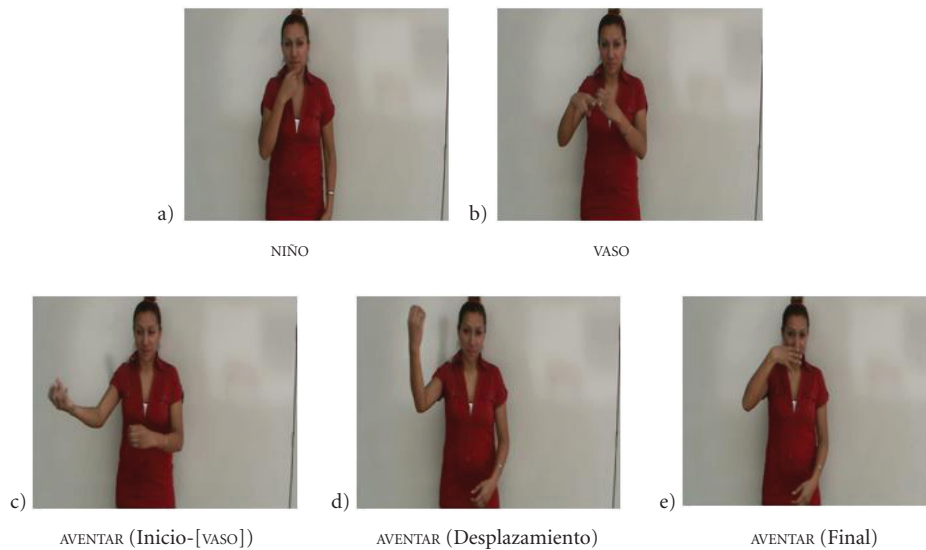
(11) NIÑO MANZANA_x AVENTAR{DESPLAZAMIENTO.^(Desde.tórax)[FI: OBJETO.ESFÉRICO_x]_x}
 'El niño aventó la manzana (desde el toráx)'.

Como se puede ver en los ejemplos anteriores, la dirección del desplazamiento cambia dependiendo de la posición inicial de la manipulación y dependiendo de si el objeto es aventado de arriba hacia abajo, de abajo hacia arriba, hacia atrás o desde algún punto corporal específico del señante. En el ejemplo (8) el objeto se desplaza hacia arriba. En (9) el objeto se desplaza hacia abajo, con dirección al suelo. Casos como los de (9) permiten ver que en ciertos contextos las oposiciones entre AVENTAR y DEJAR CAER, a nivel formal y léxico, se pueden neutralizar. Por último, en (10) y (11) la dirección que toma el desplazamiento es hacia un punto frontal del señante, no especificado, pero que se diferencia por la posición inicial de la manipulación, en (10) desde el lado ipsilateral, a la altura del hombro, y en (11) desde la parte frontal del cuerpo, a la altura del pecho. Con esto mostramos que la dirección es una modificación icónica-morfológica que se agrega a la raíz verbal y que se marca dependiendo de hacia dónde se dirige el objeto desplazado.⁷

⁷ Un dictaminador anónimo sugiere la posibilidad de extender la noción de formante icónico más allá de la representación icónica de los objetos; es decir, extenderla para abarcar también la representación icónica de la dirección e incluso de las acciones. La idea es ciertamente interesante, pero requiere de mayor reflexión y de la consideración de un corpus de predicados verbales más extenso. Por el momento, baste aclarar que llamamos formante icónico única y exclusivamente a aquellas representaciones que denotan las propiedades de las entidades argumentales (objetos o locaciones), su ubicación y su orientación en el espacio señante, independientemente de que tales formas coincidan o se entrelacen con la representación icónica y depictiva de la manipulación a través de las manos.

Cómo se marque la dirección o direccionalidad igualmente depende de si en la predicación también están involucrados los participantes del discurso o de los *locus* espaciales y/o deícticos que ocupen en el acto enunciativo, tal como sucede en el ejemplo (12).

FIGURA 14: SECUENCIA VISUAL DEL EJEMPLO (12)



(12) NIÑO VASO_X AVENTAR{DESPLAZAMIENTO.[FI: OBJETO.CILÍNDRICO_X]}^{→1P}
 ‘El niño me aventó un vaso’.

En este ejemplo, la dirección del desplazamiento se dirige desde el *locus* espacial de una tercera persona hacia la primera persona, lo que muestra que la dirección también cambia dependiendo de si la meta es una donde está involucrado algún participante del discurso. En este caso, la primera persona, participante en el acto de habla, condiciona la dirección hacia la cual se dirige el objeto. Esto es un ejemplo de cómo los componentes formales que modifican la raíz de la seña verbal interactúan con la codificación y ubicación sintáctico-espacial de los argumentos en el discurso.

En estas condiciones podemos afirmar que, a diferencia de lo que sucede con DEJAR CAER, la dirección no está lexicalizada en AVENTAR. Se trata de un rasgo codificado mediante una modificación de corte morfosintáctico, equivalente a las

adposiciones que marcan la dirección en las lenguas orales (por ejemplo, *to*, *toward* en inglés y *hacia* en español). Entonces, la dirección es independiente de los rasgos de desplazamiento y trayectoria. Lo interesante es que, aunque estos últimos sí están lexicalizados y son parte esencial de la seña verbal, dependen en su conformación de cómo se codifica la dirección.

Ahora bien, más arriba hemos señalado que siguiendo a Liddell (2003) se puede caracterizar a los predicados aquí estudiados como verbos depictivos; esto es, como señas que no solo muestran de forma icónica la acción denotada sino que, además, la representan en el nivel discursivo a través del señante enunciador. Sin embargo, el ejemplo (12) parece no cumplir totalmente con dicha función, puesto que, en lugar de representar la acción que denota el verbo, muestra solamente la trayectoria y el desplazamiento del objeto dirigiéndose desde un punto deíctico fuente hacia un punto de arribo (el señante enunciador). Por tanto, el momento intermedio de la configuración manual de esta seña solo refiere a la fase intermedia del constructo conceptual de movimiento que hemos venido trabajando y no al acto de aventar o arrojar con la mano.

Con todo, puede verse que la función depictiva no se pierde completamente, pero ya no está orientada hacia el agente sino hacia el receptor, quien resulta ser la primera persona y, además, el enunciador. Esta observación es pertinente porque nos permite resaltar un fenómeno lingüístico poco estudiado en las lenguas de señas: nos referimos a la relevancia que adquieren los participantes del discurso con respecto a su marcación y tratamiento como parte de la predicación, no por su estatus argumental, sino por su valor pragmático.

Formantes icónicos: tema y meta

Por último, en este apartado mostramos que las propiedades semánticas de forma y dimensión de la entidad manipulada son también representadas por determinados FI que se fusionan al verbo. Su presencia, al igual que en *DEJAR CAER*, no depende únicamente de las propiedades salientes del objeto, sino que además depende de cómo confluyen estas propiedades con la representación icónica de su manipulación, y aunque ambos rasgos son claramente identificables en el constructo de la seña, morfológicamente no tienen una clara segmentación. Debemos señalar que también existen casos con *AVENTAR* donde de forma simultánea a la seña verbal puede aparecer un FI que refiere al argumento meta; este manifiesta detalladamente la relación semántica de la meta con el tema, que como ya se dijo, puede ser de contención o de soporte. Casos de este tipo se ejemplificaron en las figuras 4 y 5 del apartado anterior.

En resumen, la seña AVENTAR en LSM amalgama los rasgos semánticos de causatividad, desplazamiento, trayectoria y cambio de locación, pero no el de dirección. Asimismo, el conjunto de estos rasgos implica que el movimiento también está lexicalizado. Véase la tabla siguiente:

TABLA 2: RASGOS SEMÁNTICOS LEXICALIZADOS EN LA SEÑA VERBAL AVENTAR EN LSM

TIPO DE RASGO	RASGOS SEMÁNTICOS LEXICALIZADOS	RASGOS FORMALES CONFIGURADOS
Movimiento	X	Implicito
Cambio de locación	X	Representación del objeto en dos puntos espaciales diferentes
Causatividad	X	Manipulación del objeto por parte del agente (acto manual de la acción)
Desplazamiento	X	Movimiento continuo del objeto
Trayectoria	X	Línea de equilibrio del objeto durante su movimiento (semirrecta)
Direccionalidad		
Propiedades semánticas del tema (forma, dimensión, posición, etc.)	+/- Obligatorio	[Figura]
Propiedades semánticas de la meta/ relación de contención o soporte	Opcional	[Fondo]

La X marca la presencia de los rasgos en cuestión. La dirección y los FI del tema y la meta son presentados en recuadros sombreados debido a que son marcas morfológicas que se adhieren al predicado y amplían o detallan la información semántica tanto del evento denotado como de los argumentos. Por tanto, la amalgama que se presenta en AVENTAR se constituye de la siguiente forma: [movimiento+cambio de locación+causa+desplazamiento+trayectoria].

Estructura argumental y alcance predicativo de AVENTAR

En el ejemplo (7) se puede observar que con AVENTAR son expresados explícitamente tres participantes en la predicación. Estos pueden ser identificados como agente, tema y meta. Este ejemplo fue elicitado en un contexto en el cual el interlocutor del informante desconocía tanto el evento como la referencia de los participantes. Es decir, cada argumento codificado en la oración es presentado como información nueva, no recuperable del contexto. En este sentido, el esquema semántico y construccional de este predicado debe incluir no solo al agente y al tema, sino también a la meta, pues esta debe ser codificada en todos los casos en que se desconoce su referencia. Su requerimiento semántico-sintáctico es aún más fuerte en la medida en que AVENTAR no especifica un punto de arribo fijo o predeterminado referencialmente, lo que sí sucede con DEJAR CAER, y la gama de posibles referentes queda abierta al contexto particular de la comunicación.

Ahora bien, al igual que con DEJAR CAER, el agente de AVENTAR es siempre una entidad animada, específicamente humana. De hecho, cuando se les pidió a los informantes que construyeran oraciones donde estuvieran involucrados agentes inanimados o no humanos (faltos de extremidades superiores), la señal predicativa cambiaba radicalmente en su aspecto icónico-morfológico. Así, oraciones como *El carro aventó/tiró al señor*, *El perro aventó/tiró o dejó caer al niño* o *La máquina (lanza pelotas)⁸ avienta pelotas a gran velocidad*, las cuales resultan aceptables en una lengua como el español, en la LSM no pueden ser expresadas con las señas aquí analizadas.

Cuando a los señantes se les pedía que utilizaran específicamente las señas AVENTAR o DEJAR CAER, y no otras, con entidades inanimadas o no humanas en función de agente, argumentaban que no se podían construir tales emisiones. La explicación para tal restricción es que efectivamente el rasgo de manipulación del tema por parte del

8 Máquina que mediante un proceso mecánico lanza pelotas desde su interior a través de un conducto cilíndrico.

agente, por medio de las manos, es un rasgo lexicalizado. Esto contrasta claramente con las señas equivalentes del español, lengua en la cual los causantes no humanos de estos predicados resultan completamente aceptables en determinados contextos. Para Ibáñez Cerda, este tipo de selección semántica es identificada como *predeterminación referencial*, fenómeno que es definido como “el grado en el que los argumentos de un predicado pueden estar léxicamente especificados para ser instanciados, en la proyección oracional, por un tipo de referente semántico” (2011a: 100). En el caso de los predicados aquí estudiados, el hecho de que la restricción se manifieste a partir de la manipulación es evidencia de que existe un grado de predeterminación referencial tanto para el argumento agente como para el argumento tema.

Efectivamente, la manipulación como parte fundamental en el significado de *AVENTAR* repercute también en las propiedades semánticas que debe poseer el tema; los referentes que pueden instanciar a tal argumento dependen del tipo de formas que la mano ‘manipuladora’ puede adoptar.

Como último punto, es necesario señalar que la codificación del agente, el tema y la meta sigue el mismo comportamiento que con *DEJAR CAER*. El agente siempre es codificado en posición preverbal, regularmente al inicio de oración, y nunca en posición posverbal o final de oración. El tema casi siempre aparece en posición preverbal o inmediatamente después del verbo, mientras que la meta tiene un comportamiento más libre y puede codificarse a inicio o a final de oración, lo que indica que en términos sintácticos tiene un estatus distinto al de los otros dos argumentos.

CONCLUSIONES

De acuerdo con la evidencia que proporcionamos a lo largo de este trabajo, hemos mostrado que los predicados descritos son verbos que expresan movimiento y cambio de locación causado. Sus propiedades léxicas son analizables en los mismos términos que las lenguas orales, utilizando los componentes propuestos tanto por Talmy (2007 [1985], 2000a y 2000b) como por Ibáñez Cerda (2005) y Lecumberri Salazar e Ibáñez Cerda (en proceso), lo que habla del posible carácter universal y de la validez de los rasgos que han sido asociados a la estructura conceptual del movimiento.

Hemos visto que partiendo de una base común, *DEJAR CAER* y *AVENTAR* presentan una amalgama léxica particular a cada uno de ellos. Como fue mostrado a través de los ejemplos, uno de los principales rasgos que caracterizan a este tipo de señas verbales es la presencia de la manipulación del objeto por parte del agente, rasgo directamente asociado al de causación. Además, siguiendo a Liddell (2003), podemos

decir que estas señas presentan también una función depictiva, ya que no solo expresan icónicamente la acción denotada, sino que también la representan a través del señante en el nivel discursivo. Estas dos características resultan significativas en las lenguas de señas, y particularmente en la LSM, ya que aparte de estas señas verbales, existen otras en la lengua que se caracterizan por mostrar tales rasgos dentro de su dominio léxico (véase Montaña Juárez, 2014). En particular, lo que llama la atención de estas señas predicativas es que, aunque se trata de verbos que denotan movimiento, su dominio conceptual se restringe a eventos de movimiento causado donde por ser las manos el instrumento prototípico de la manipulación, solo los agentes, específicamente humanos, pueden llenar el hueco argumental. Del mismo modo, esta peculiaridad se relaciona con el hecho de que el tema debe tener la propiedad de poder ser manipulado por parte del agente.

Por otro lado, DEJAR CAER, a diferencia de AVENTAR, no presenta los rasgos de desplazamiento y trayectoria, rasgos que han recibido poca atención en trabajos previos y que no han sido incluidos directamente como parte fundamental del marco semántico-conceptual del movimiento. De la misma forma, mientras que con DEJAR CAER la dirección permanece constante con orientación al suelo en el eje vertical, con AVENTAR este mismo rasgo es presentado como una modificación morfológica que altera la raíz léxica del verbo, afectando icónicamente la orientación del desplazamiento y la trayectoria marcados en la propia seña verbal.

Estas similitudes y diferencias se resumen comparativamente en la siguiente tabla:

TABLA 3: RASGOS SEMÁNTICOS LEXICALIZADOS EN DEJAR CAER Y AVENTAR

RASGO SEMÁNTICO	DEJAR CAER	AVENTAR
Movimiento	X	X
Cambio de locación	X	X
Causatividad	X	X
Desplazamiento		X
Trayectoria		X
Direccionalidad	X	

En ambos predicados el movimiento está implicado, ya sea que esté o no presente el desplazamiento, como se desprende de que ambas señas muestran icónicamente, dentro de sus componentes formales, el rasgo de cambio de locación. De esta forma,

la amalgama léxica que conforma el predicado DEJAR CAER es [movimiento+causatividad+cambio de locación+dirección]; el desplazamiento, si aparece, se codifica mediante otra seña verbal contigua. En cambio, AVENTAR lexicaliza una amalgama conformada por [movimiento+causatividad+desplazamiento+trayectoria+cambio de locación], en la cual la dirección se manifiesta como una modificación morfológica que altera la raíz de la seña verbal. En ese sentido, las lenguas de señas, en particular la LSM, por su riqueza visual e icónica, expresa en el predicado información semántica mucho más fina y detallada que la que se suele presentar en las lenguas orales.

Se observó también que DEJAR CAER tiene un alcance predicativo solo sobre dos fases de la estructura conceptual del movimiento: la fase de inicio y, potencialmente, la fase de arribo, excluyendo la fase de desplazamiento. AVENTAR, por el contrario, tiene potencialmente un alcance predicativo sobre las tres fases.

Por último, en lo que concierne a su estructura argumental, sostenemos que para ambos predicados los argumentos exigidos en el nivel semántico potencial son tres: el agente, el tema y la meta. Cada uno de estos argumentos tiene un tratamiento y comportamiento distinto en la sintaxis. El agente ocupa sistemáticamente una posición preverbal y difícilmente se acepta su codificación en orden posverbal o en posición final de oración. El tema, por su parte, aparece regularmente en una posición adyacente al verbo en posición preverbal. La meta, en cambio, presenta una mayor movilidad, pues puede codificarse a principio de oración, antes del verbo, o en posición final de oración. Concluimos, entonces, que dadas estas restricciones de comportamiento, el orden en el cual aparecen los argumentos indica que reciben un tratamiento distinto en la sintaxis.

Con este análisis, además, contribuimos a la creciente investigación de las lenguas de señas de los últimos años, particularmente de la gramática de la LSM y aportamos evidencia de que las lenguas de señas, por su carácter viso-gestual, utilizan recursos formales que permiten expresar de manera más fina la información semántico-conceptual asociada al movimiento. Al mismo tiempo, nos permite establecer que existen rasgos semántico-conceptuales dentro de este marco conceptual que desde las primeras tipologías no se han considerado y, por consiguiente, no han recibido la atención debida.

BIBLIOGRAFÍA

- Allan, Keith (1977), "Classifiers", en *Language*, vol. 53, núm. 2, junio, pp. 285-311.
- Cifuentes Honrubia, José Luis (2000), "Procedimientos de incorporación conceptual en verbos de desplazamiento en español", en Gerd Wotjak (ed.), *En torno al sustantivo y adjetivo en el español actual. Aspectos cognitivos, semánticos, (morfo)sintácticos y léxicogenéticos*, Fráncfort/Madrid, Vervuert/Iberoamericana, pp. 133-141.
- Cruz Aldrete, Miroslava (2008), *Gramática de la Lengua de Señas Mexicana*, tesis de doctorado en Lingüística, México, Centro de Estudios Lingüísticos y Literarios-El Colegio de México.
- Engberg-Pedersen, Elisabeth (1993), *Space in Danish Sign Language. The Semantics and Morphosyntax of the Use of the Space in a Visual Language*, Hamburgo, Signum Verlag.
- Fridman Mintz, Boris (1999), "La comunidad silente de México", en *Viento del Sur*, núm. 14, disponible en [http://www.cultura-sorda.eu/resources/Comunidad_Silente.pdf], consultado: 5 de febrero de 2015.
- Frishberg, Nancy (1975), "Arbitrariness and iconicity: Historical change in American Sign Language", en *Language*, vol. 51, núm. 3, septiembre, pp. 696-719.
- García Miguel, José María (1995), *Las relaciones gramaticales entre predicado y participantes en español*, Santiago de Compostela, Universidade de Santiago de Compostela.
- Goldberg, Adele (2004), "Pragmatics and argument structure", en Laurence R. Horn y Gregory Ward (eds.), *The Handbook of Pragmatics*, Oxford, Blackwell Publishing, pp. 427-441.
- Ibáñez Cerda, Sergio (2014), "La estructura argumental de los verbos del tipo de intercambiar. Definición semántica y horizonte construccional", en Sergio Bogard (ed.), *Del léxico al discurso. La construcción gramatical del sentido en español*, México, El Colegio de México, pp. 191-222.
- Ibáñez Cerda, Sergio (2011a), "Interiorización y predeterminación de argumentos de predicados verbales del español", en Francisco Arellanes Arellanes, Sergio Ibáñez Cerda y Cecilia Rojas Nieto (eds.), *De morfología y temas asociados. Homenaje a Elisabeth Beniers Jacobs*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, pp. 87-117.
- Ibáñez Cerda, Sergio (2011b), "La estructura argumental de los verbos *dicendi*. El caso de los verbos 'fáticos'", en *Lingüística Mexicana*, vol. 6, núm. 2, noviembre, pp. 61-89.
- Ibáñez Cerda, Sergio (2010), "Comunicación, medio y mensaje. Sobre algunas correlaciones semántico-sintácticas de los verbos *dicendi*", en Rosa María Ortiz Ciscomani (coord. y ed.), *Análisis lingüístico: enfoques sincrónico, diacrónico e interdisciplinario*, Hermosillo, Universidad de Sonora, pp. 129-150.

- Ibáñez Cerda, Sergio (2009), "Propositional phrases in RRG. A case of study from Spanish", en Lilián Guerrero, Sergio Ibáñez Cerda y Valeria Belloro (eds.), *Studies in Role and Reference Grammar*, México, Instituto de Investigaciones Filológicas-Universidad Nacional Autónoma de México, pp. 469-490.
- Ibáñez Cerda, Sergio (2005), *Los verbos de movimiento intransitivos del español. Una aproximación léxico-sintáctica*, México, Instituto Nacional de Antropología e Historia/Universidad Nacional Autónoma de México.
- Klima, Edward y Ursula Bellugi (1979), *The Signs of Language*, Cambridge, Harvard University Press.
- Lecumberri Salazar, Bertha (2011), *Trayectorias con verbos de movimiento. Delimitación semántica y sintáctica*, tesis de maestría en Lingüística Hispánica, México, Universidad Nacional Autónoma de México.
- Lecumberri Salazar, Bertha y Sergio Ibáñez Cerda (en proceso), *Clasificación semántico-sintáctica de verbos de movimiento intransitivos del español*.
- Liddell, Scott K. (2003), *Grammar, Gesture and Meaning in American Sign Language*, Cambridge, Cambridge University Press.
- Liddell, Scott K. (1990), "Structures for representing handshape and local movement at the phonemic level", en Susan D. Fischer and Patricia Siple (eds.), *Theoretical Issues in Sign Language Research*, volumen 1: *Linguistics*, Chicago, The University of Chicago Press, pp. 37-66.
- Liddell, Scott K. (1980), *American Sign Language Syntax*, La Haya, Mouton.
- Liddell, Scott K. y Robert E. Johnson (1986), "American Sign Language compound formation processes, lexicalization, and phonological remnants", en *Natural Language & Linguistic Theory*, vol. 4, núm. 4, pp. 445-513.
- Liddell, Scott K. y Melanie Metzger (1998), "Gesture in sign language discourse", en *Journal of Pragmatics*, vol. 30, núm. 6, pp. 657-697.
- Montaño Juárez, Héctor (2014), *Codificación lingüística de eventos de cambio de locación causado en Lengua de Señas Mexicana*, tesis de maestría en Lingüística Aplicada, México, Universidad Nacional Autónoma de México.
- Orduña Claudio, Ideitza y Luis Gerardo Ruiz Serrano (2010), "Morfemas clasificadores en la Lengua de Señas Mexicana", en *Signos Lingüísticos*, vol. 6, núm. 11, enero-junio, pp. 61-84.
- Padden, Carol (1988), *Interaction of Morphology and Syntax in American Sign Language*, Nueva York, Garland.

- Perniss, Pamela (2012), "Use of sign space", en Roland Pfau, Markus Steinbach y Bencie Woll (eds.), *Sign Language. An International Handbook*, Berlín, Walter de Gruyter, pp. 412-431.
- Pfau, Roland, Markus Steinbach y Bencie Woll (2012), "Notational conventions", en Roland Pfau, Markus Steinbach y Bencie Woll (eds.), *Sign Language. An International Handbook*, Berlín, Walter de Gruyter, pp. ix-x.
- Pullum, Geoffrey y Rodney Huddleston (2002), *The Cambridge Grammar of the English Language*, Cambridge/Nueva York, Cambridge University Press.
- Schembri, Adam (2003), "Rethinking 'classifiers' in signed languages", en Karen Emmorey (ed.), *Perspectives on Classifier Constructions in Sign Language*, Mahwah, Lawrence Erlbaum Associates, Inc., pp. 3-34.
- Schick, Brenda (1990), "Classifier predicates in American Sign Language", en *International Journal of Sign Linguistics*, núm. 1, pp. 15-40.
- Supalla, Ted (1990), "Serial verbs of motion in ASL", en Susan D. Fischer y Patricia Siple (eds.), *Theoretical Issues in Sign Language Research*, volumen I: *Linguistics*, Chicago, University of Chicago Press, pp. 127-152.
- Supalla, Ted (1986), "The classifier system in American Sign Language", en Colette G. Craig (ed.), *Noun Classes and Categorization*, Ámsterdam/Filadelfia, John Benjamins, pp. 181-214, *Typological Studies in Language*, 7.
- Supalla, Ted (1982), *Structure and Acquisition of Verbs of Motion and Location in American Sign Language*, tesis de doctorado en Psicología, San Diego, University of California.
- Talmy, Leonard (2007 [1985]), "Lexical typologies", en Timothy Shopen (ed.), *Language Typology and Syntactic Description*, volumen III: *Grammatical categories and the lexicon*, 2a edición, Cambridge/Nueva York, Cambridge University Press, pp. 66-168.
- Talmy, Leonard (2000a), *Toward a Cognitive Semantics*, volumen I: *Concept Structuring Systems*, Cambridge, MIT Press.
- Talmy, Leonard (2000b), *Toward a Cognitive Semantics*, volumen II: *Typology and Process in Concept Structuring*, Cambridge, MIT Press.
- Woodward, James C. (1973), "Deaf awareness", en *Sign Language Studies*, vol. 3, pp. 57-59.
- Zwitserslood, Inge (2012) "Classifiers", en Roland Pfau, Markus Steinbach y Bencie Woll (eds.), *Sign Language. An International Handbook*, Berlín, Walter de Gruyter, pp. 158-185.

ANEXO

TABLA DE TRANSCRIPCIÓN Y GLOSAS

Glosa	Ejemplo	Uso o significado
x, y, z	MANZANA _x	Se utilizan letras en subíndices para establecer una correferencia entre dos elementos en la construcción lingüística. Por ejemplo, la relación de referencia entre el “clasificador” con la seña a la cual refiere. X además indica al participante tema.
L	MESA _L	Se utiliza una L para indicar que se trata de una seña locativa. Este elemento también indica la correferencia entre el “clasificador” con el locativo al cual refiere.
[]	[FI: OBJETO.CILÍNDRICO]	Indica que el elemento entre [] puede identificarse potencialmente como una marca (morfológica) fusionada y/o introducida a la estructura de la raíz léxica de la seña verbal. Por razones de espacio, se prefiere describir el FI involucrado con minúsculas.
{ }	{DESPLAZAMIENTO.[FI: OBJETO.CILÍNDRICO] ^{→↓} }	Indica que el elemento entre { } puede identificarse potencialmente como un componente perteneciente (introducida) a la estructura de la raíz léxica de la seña verbal. Asimismo indica potencialmente la existencia de una jerarquía de estructuración entre diferentes marcas (morfológicas).
↓, ↑, ←, →	{DESPLAZAMIENTO[FI: OBJETO.CILÍNDRICO] ^{→↓} }	Las flechas indican la dirección de un desplazamiento: ↑ hacia arriba, ↓ abajo, ← atrás, → enfrente. Acompañados por una L indica que el desplazamiento se establece hacia el locativo-meta. Cuando aparecen con un Px indica que el desplazamiento no tiene un locativo-meta definido, por lo que puede terminar en algún punto no especificado.

FI:	FI: OBJETO.CILÍNDRICO	Indica que se trata de un formante de naturaleza icónica potencialmente morfológico. Lo que en la literatura de las LSS se identifica como clasificadores. Los FI aparecen en minúsculas no por restarles su valor lingüístico, sino para facilitar el espacio textual en la transcripción.
DESPLAZAMIENTO	{DESPLAZAMIENTO[FI: OBJETO.CILÍNDRICO] ⁻¹ }	Indica que en la seña verbal se está codificando el desplazamiento.
MA MD*	MA:MOVER. HACIA { [FI:OBJETO.CILÍNDRICO] ⁻¹ } MD: [FI: SUPERFICIE.PLANA ₁]	MA indica la mano en movimiento. MD indica la mano estática. Para tener esta relación se deben codificar dos elementos de manera simultánea.
NOMBRE. PROPIO-L[H]	HÉCTOR-L[H]	La letra L seguida de un guión con una letra entre [] indica que se trata de una seña personal que corresponde a la letra inicial de un nombre propio.
(Desde.tórax)	DESPLAZAMIENTO. ^(Desde.tórax)	Indica que el desplazamiento comienza a la altura del tórax.
ÍNDICE ⁻¹ ÍNDICE ⁻²	ÍNDICE ⁻¹ COMER	Indica deícticamente la posición de los participantes del acto de habla al momento de la enunciación. El número 1 indica a la primera persona, el 2 a la segunda persona, etcétera.
MOVER.HACIA	MOVER.HACIA ÁREA. CIRCULAR	El punto entre dos palabras indica que la seña corresponde a más de dos palabras (la seña denota un significado complejo en el metalenguaje). Se prefirió no usar guiones como en otros trabajos.

D. R. © Héctor Rodolfo Montaña Juárez, México, D. F., julio-diciembre, 2014.

D. R. © Sergio Ibáñez Cerda, México, D. F., julio-diciembre, 2014.

* Omitimos en este análisis la convención MI utilizada por Cruz Aldrete (2008) para especificar un morfema interactivo, resultado del contacto o relación de entre el fondo y la figura, ya que consideramos que tal morfema es cuestionable en la LSM; mejor dicho, postulamos que en dichos casos se trata de una representación lingüística, icónica y espacial de naturaleza tridimensional en términos semánticos-conceptuales y posiblemente polisintética en términos morfosintácticos.